

con objeto de traer á vd. y su familia, para que nos ayude á cuidar estos frutos tan ricos que estamos sacando: llevo un hatajo de mulas, dinero, literas y mozos suficientes para hacer un viaje de regreso lo más cómodo posible.”

Tenía Don Mariano un amigo á quien fué á visitar luego que recibió la carta, y se la leyó con las lágrimas en los ojos, interrumpiendo la lectura para hacer comentarios como éste: *¿verdad que los mineros son leales y buenos amigos?*

La mina de Morelos á que me refiero producía frutos notablemente ricos, en términos de que una carga de doce arrobas solía valer hasta cinco mil pesos, por su alta ley de oro.

Mucho trabajo y pericia necesitaban los dueños del filón para impedir el robo de los minerales. El pueblo estaba organizado de una manera original: un minero era encargado de cuidar tres peones; un dependiente vigilaba dos mineros; un hijo ó pariente cercano de los dueños cuidaba tres dependientes; y á pesar de esta vigilancia inusitada extraían los operarios el oro y la plata clandestinamente.

TRABAJOS DE LAS MINAS DE COBRE

ANTES DE LA CONQUISTA.

Causa grima ver el poco cuidado, la ligereza con que suelen tratar los sabios europeos los asuntos históricos que se refieren á México. Y no es que yo les tenga tirria ú ojeriza á esos ilustrados escritores americanistas, lo digo con toda sinceridad, sino que á veces dicen tales desatinos, en tono tan dogmático y magistral, que ponen á uno murrio, cuando se ocupan de cuestiones de la más alta importancia histórica. Así ha venido acentuándose en Europa la errónea opinión de que *en América no se trabajaron minas antes de la conquista*. Pero lo que pasma verdaderamente es lo que afirmó de una manera plena, absoluta, el representante de Austria-Hungría, en el Congreso Internacional de Americanistas, reunido en Luxemburgo en 1877, asegurando “*que no existe en México señal alguna de la explotación de las minas de cobre por los indígenas, con anterioridad al descubrimiento de América.*”

Dejando para ocasión más oportuna la gratisima tarea de demostrar que las razas aborígenes de México trabajaron minas de oro, de plata, de cinabrio y de otros metales, me limitaré ahora á comprobar los trabajos de las minas de cobre anteriores á la conquista.

Verdad es que he venido tarde á hacer esta refutación; y acaso se dirá que pude haberla dejado para las calendas griegas, especialmente después de las brillantes lucubraciones de

los Sres. Doctor Don Jesús Sánchez é Ingeniero de Minas Don Santiago Ramírez, que se ocuparon victoriosamente de este mismo asunto, el primero en los "Anales del Museo" y el segundo en su magnífica obra "La Riqueza Minera de México;" pero yo también quiero echar mi cuarto á espaldas en esta importante cuestión, y por eso he andado buscando en la historia los argumentos que voy á exponer.

* * *

Bernal Díaz del Castillo, el famoso historiador de la conquista de México, testigo presencial y actor muchas veces de los sucesos que narra, con tanta naturalidad y sencillez, que su estilo es verdaderamente encantador, dice lo siguiente, hablando del viaje que hizo por las costas de México el famoso Capitán Juan de Grijalva: "Y desde lo supieron los de Guazacualco, y de otros pueblos comarcanos, que rescatábamos, también vinieron ellos con sus pecezuelas, y llevaron cuentas verdes que aquellos tenían en mucho. Pues demás de aqueste rescate traían comunmente todos los Indios de aquella Provincia unas hachas de cobre muy lucidas, como por gentileza y á manera de armas, con unos cabos de palo muy pintados; y nosotros creíamos que eran de oro baxo, y comenzamos á rescatar dellas; digo, que en tres días se hubieron más de seiscientas dellas, y estábamos muy contentos con ellas, creyendo que eran de oro baxo y los Indios mucho más con las cuentas; y todo salió vano, que las hachas eran de cobre, y las cuentas un poco de nada."

Creo conveniente hacer notar aquí que estas hachas no debieron ser de cobre puro, porque este metal es de un color rojo, que difiere mucho del amarillo pálido propio del oro baxo, como llamaban los españoles al que estaba ligado; de manera que las hachas mencionadas serían sin duda alguna de bronce, ó sea de una liga de cobre y estaño, cuyo color es muy semejante al oro baxo de que hablan los historiadores.

Hay, además, en favor de esta hipótesis la poderosa razón de que el cobre puro es muy blando, por lo cual no es á propósito para la fabricación de armas que deben ser bantante duras para que no se deformen con los golpes.

Aún quedan en los Museos del país algunas piezas de esta clase; pero para que no se dude de este aserto recordaré al ingenuo, al simpático Padre Sahugún y otros historiadores que han confirmado la existencia en México de monedas de bronce, antes de la conquista; asegurando que Cortés, conociendo estas monedas y sabiendo que en Taxco existían los metales de que estaban hechas, mandó allá algunos comisionados para que explorasen el terreno y trajesen muestras de los minerales, como efectivamente sucedió.

Bernal Díaz del Castillo y otros historiadores de nota dicen, que cuando Cortés estaba preparando sus fuerza para batir á Pánfilo de Narvaez, mandó desde su real á la Provincia de los chichinatecas á un soldado llamado Tovilla, que era muy diestro en el manejo de las armas y especialmente de la pica, para que dijese á los indios que construyesen doscientas cincuenta picas con hierros de cobre, y que las hicieran tan buenas y primorosas que á ellas se debió en gran parte el triunfo espléndido que obtuvo Cortés sobre Narvaez, quien perdió un ojo en la refriega á causa de un golpe que recibió de una de aquellas excelentes picas.

El ilustrado Doctor Don Jesús Sánchez, hizo mención en su erudito artículo citado, de un documento precioso que existe en el Museo y es un fragmento original de la matrícula de los tributos que pagaban los pueblos á los Reyes Mexicanos, antes de la destrucción de su Imperio. De ese curioso documento, cuya autenticidad está plenamente comprobada, aparece que los pueblos entregaban, entre otros objetos, algunos centenares de hachas de cobre y cascabeles del mismo metal, cada ochenta días que se recogía el tributo.

Me parece que los hechos que he referido son bastantes pa-

ra dejar plenamente comprobada la existencia del metal de cobre, en cantidades considerables, antes de la conquista.

* * *

Demostrada como lo está ya la existencia del cobre, de una manera incontrastable, queda también probada, de un modo inconcuso, la existencia de las minas de cobre y su explotación por los indígenas, antes del descubrimiento de América.

Peró como se ha puesto en duda por los sabios europeos, cuando no se ha negado rotundamente, la aptitud de los indios para las artes liberales y especialmente para la metalurgia, creo conveniente aducir algunos hechos históricos en contra de esta opinión.

La existencia del cobre metálico es por sí sola una prueba plena de que los indígenas sabían beneficiar el mineral; pues sería absurdo suponer que todas las minas produjeron el metal en estado nativo, porque en esta forma es muy raro en la naturaleza. Los indios eran muy hábiles aurifabristas y trabajaban con primor toda clase de metales, hasta el extremo de haber causado con esta habilidad verdadero asombro á los españoles.

Cuando Cortés desembarcó con sus compañeros en las playas de Veracruz, recibió entre otros magníficos presentes de joyas exquisitas el que le entregaron los emisarios de Moctezuma y que describe Bernal Diaz en esta forma: "lo primero que dió (el cacique) fué una rueda de hechura de Sol, tan grande como de una carreta, con muchas labores, todo de oro muy fino, gran obra de mirar, que valía á lo que después dijeron que le habían pesado sobre veinte mil pesos de oro; y otra mayor, rueda de plata, figurada la Luna, con muchos resplandores y otras figuras en ella, y esta era de gran peso, y valía mucho, y trujo el casco lleno de oro de granos crespos como lo sacan de las minas, que valía tres mil pesos. Aquel oro del casco tuvimos en más, por saber cierto que ha-

bía buenas minas, que si trujeran treinta mil pesos. Mas trujo veinte ánades de oro, de muy prima labor y muy natural é unos como perros de los que entre ellos tienen, y muchas piezas de oro figuradas, de hechura de tigres, y leones, y monos y diez collares hechos de una hechura muy prima, é otros pinjantes, é doce flechas y arco con su cuerda, y dos varas como de justicia; de largo de cinco palmos; y todo esto de oro muy fino, y de obra vaciadizo: y luego mandó traer penachos de oro y de ricas plumas verdes, y otros de plata y aventadores de lo mismo: pues venados de oro sacados de vaciadizo: é fueron tantas cosas, que como ha ya tantos años que pasó, no me acuerdo de todo."

Haría interminable esta narración si consignara en ella todas las maravillas ejecutadas por los joyeros indígenas antes de la conquista; diré solamente que este arte prodigioso decayó, de una manera lamentable, desde que en 1527 prohibió el Emperador que hubiera orífices en México. Al hablar de esta cédula real el Padre Cavo, trae la nota siguiente: "*Por esta bárbara providencia se acabaron aquellos sabios plateros, que fundían de un golpe un pez con una escama de oro y otra de plata.*"

Ahora bien: ¿se puede poner en duda, siquiera sea por un momento, que estos hábiles artistas supieran reducir el mineral de cobre, siendo así que fundían el oro que requiere mayores conocimientos periciales y una temperatura más elevada? La primorosa manufactura de las famosas picas de cobre de los chichinatecas, con las cuales derrotó Cortés á Navaez, ¿no es una prueba concluyente de la habilidad de los indígenas en la metalurgia, supuesto que es más difícil fundir el cobre que los carbonatos cúpricos?

A los mexicanos les parecerán ociosas y hasta nimias estas cuestiones, porque todavía hoy se ven por todas partes vestigios de la habilidad de las razas aborígenes en los trabajos mineros; pero en Europa se tienen ideas muy embrolladas ó mezquinas acerca de este punto importante de la historia de

México, por eso es que he tratado de aclararlo en el presente artículo.

* * *

Parece inútil seguir tratando de esta materia, después de haber probado la existencia del cobre y la notable habilidad de los indígenas para la metalurgia, porque es evidente que ese cobre lo sacaron los indios de las minas, supuesto que sólo en ellas se encuentra; pero voy á demostrar también ahora, con datos irrecusables, la existencia de las minas de cobre anteriores á las conquistas.

En el Diccionario Universal de Historia y Geografía publicado en México en 1853, se dice lo siguiente, al hablar de la conquista de Querétaro verificada en 1531: "Convirtió esta ciudad á Jesucristo mediante la predicación del Evangelio, el Lic. Don Juan Sánchez Alanís, clérigo secular, quien pasó después al mineral de Xichú, adonde pasó muchos años ejerciendo su santo ministerio; tal vez sería el primer curato de clérigos; si se puede asegurar que es de los Minerales trabajados antes de la conquista; pues hay minas que manifiestan no haber sido elaboradas con barras, cuñas ni picos, sino á fuerza de fuego y no de pólvora."

En estas minas hay algunas de cobre, de las cuales deben haber sacado los indígenas el que convertido en hachas les servía para pagar los tributos á su soberano.

El ilustrado escritor Don Santiago Ramírez, autor de la "Riqueza Minera de México," hace mención de una mina antigua de cobre, descubierta casualmente en el Cerro del Aguila, en el Estado de Guerrero, en presencia del sabio historiador Don Manuel Orozco y Berra y del Sr. Felipe Larraínzar, de la cual extrajeron 142 mazas de piedra, de tamaños desiguales, con los extremos despostillados y rotos, habiendo observado que en los respaldos y el plan de la mina estaba la roca resquebrajada y hendida por la acción del fuego. En el fondo del tajo había una rica cinta de cobre, de unos cuatro á diez centímetros de anchura.

De estós descubrimientos se han hecho muchos en distintas épocas y casi no hay minero que no conozca alguno ó sepa que existe.

En días pasados, hablando de este asunto el suscrito con el Sr. Gral. Don Juan N. Méndez, que es un minero consumado, le dijo éste: que no hace mucho tiempo que en el Distrito de Matamoros Izúcar, Estado de Puebla, se descubrió en un fundo minero de la propiedad del General, una mina antigua de cobre, en la que se hallaron entre los escombros algunas mazas de diorita, estando también resquebrajada y hendida la roca en muchas partes por la acción del fuego, sin que hubiera vestigio alguno del hierro y de la pólvora. Esta mina está en actividad actualmente y se extrae de ella mineral de cobre aurífero.

* * *

Las minas de cobre trabajadas antes de la conquista deben haber sido tapadas ó aterradas por los indios, á medida que los españoles iban enseñoreándose del terreno conquistado; y esta debe ser la razón de que los conquistadores no descubriesen luego los trabajos mineros existentes entonces. Por otra parte, los españoles veían con desdén, con desprecio á los indígenas y no se ocuparon gran cosa de publicar sus buenas cualidades y su habilidad para las artes liberales, todo su afán era arrebatárles el oro y demás objetos de valor que poseían, valiéndose de las más negras perfidias y cometiendo las más monstruosas y sangrientas ejecuciones.

Con los cuantiosos productos de estas escandalosas exproliaciones saciaron por largo tiempo su avaricia; y sólo cuando comenzaron á faltar el oro y la plata en el país, porque estos metales preciosos habían sido transportados á España, se dedicaron los españoles á buscar las minas por medio de los indígenas, que al principio se negaron á descubrirlas, despreciando los halagos y aun las amenazas de los europeos; pero al fin consintieron en presentarlas á los españoles, cuando una

nueva generación, la de los mestizos ó criollos, tuvo con aquellos estrechos lazos de afinidad ó de familia. Así se explica el primer descubrimiento minero, verificado un cuarto de siglo después de la conquista en la Nueva Galicia, Distrito de Compostela, mina de "El Espíritu Santo."

Queda pués, plenamente probado:

Que existía el cobre en gran cantidad antes de la conquista.

Que los indígenas eran hábiles mineros y metalurgistas.

Y por último, *que trabajaron minas de cobre en México mucho antes del descubrimiento de América.*

TERCERA PARTE.

CRISIS MONETARIA.

El que no pueda andar, que corra.

Con la protesta que solemnemente hago, de continuar en ocasión más propicia las *Narraciones*, voy á ocuparme ahora de la crisis que venimos atravesando, promovida por la baja de la plata, y que trae á mal traer á todos, especialmente á algunos economistas á quienes les ha hecho perder el seso.

Nadie puede negar que esta baja tan escandalosa de la plata perjudica primeramente á los mineros, después á los comerciantes y en seguida á las demás clases de la sociedad, y ¡cosa rara! no son los mineros los que más se quejan de esta calamidad, lo hacen los economistas, echando toda la culpa á los mineros, porque con sus capitales, su laboriosidad y su inteligencia han promovido este desastre, aumentando considerablemente la producción del metal blanco.

Parece que esta cuestión tan compleja nos ha sorbido á todos los sesos; de otro modo no puede explicarse satisfactoriamente el hecho de declamar contra los mineros, tan sólo porque han procurado y obtenido por largo tiempo el adelanto y prosperidad de la industria minera y por ende el engrandecimiento de la República.